



Salud & Sociedad

E-ISSN: 0718-7475

alurzua@ucn.cl

Universidad Católica del Norte

Chile

CONTRERAS TINOCO, KARLA ALEJANDRA
SIGNIFICADOS DE JÓVENES ESTUDIANTES DE OCOTLÁN, MÉXICO Y
ANTOFAGASTA, CHILE SOBRE EL INICIO SEXUAL: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL
FEMINISMO DECOLONIAL
Salud & Sociedad, vol. 7, núm. 3, septiembre-diciembre, 2016, pp. 272-287
Universidad Católica del Norte
Antofagasta, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439749582003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

SIGNIFICADOS DE JÓVENES ESTUDIANTES DE OCOTLÁN, MÉXICO Y ANTOFAGASTA, CHILE SOBRE EL INICIO SEXUAL: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL FEMINISMO DECOLONIAL

MEANINGS OF YOUNG STUDENTS FROM OCOTLAN, MEXICO AND ANTOFAGASTA, CHILE ON SEXUAL INITIATION: AN APPROACH FROM THE DECOLONIAL FEMINISM

Recibido: 20 de Agosto de 2016 | Aceptado: 17 de Noviembre de 2016

DOI: 10.22199/S07187475.2016.0003.00003

KARLA ALEJANDRA CONTRERAS TINOCO ¹

¹. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA, Ocotlán, Jalisco, México

RESUMEN

OBJETIVO: la investigación la realicé con la finalidad de comprender los significados y las experiencias que jóvenes estudiantes de 15 a 19 años mexicanos y chilenos tienen asociadas con el inicio sexual. **MÉTODO:** investigué desde los paradigmas socio-crítico e interpretativo, específicamente con modelo cualitativo y perspectiva feminista decolonial (Denzin y Lincon, 2000). Conté con un total de 54 participantes provenientes de colegios públicos y privados de Ocotlán, México y Antofagasta, Chile. Para el análisis del corpus documental me adscribí al análisis de posiciones discursivas (Montañez, 2013). **HALLAZGOS:** entre los hallazgos, identifiqué que emergen posiciones discursivas compartidas tanto entre jóvenes ocoatlenses como antofagastinos tales como: romántica, la normativa performativa costumbrista, la mercantilista, la cotidiana y la erótica compartida. **CONCLUSIONES:** se advierte la presencia de un imaginario de género que si bien no es idéntico en todos los casos, sí que atraviesa mediante semejanzas a Latinoamérica, y que nos hace pensar que en los tiempos actuales opera sobre los campos de investigación una noción común de sistema/mundo

PALABRAS CLAVE: Inicio sexual, jóvenes, feminismo decolonial.

ABSTRACT

OBJECTIVE: To understand the meanings and experiences 15 to 19 year-old Mexican and Chilean students have regarding sexual initiation. **METHOD:** The study was approached from the socio-critical and the interpretivist paradigms as well as from the decolonial feminism perspective (Denzin & Lincon, 2000). The sample was composed of 54 students from public and private schools in Ocotlan and Antofagasta. The analysis was conducted following Montañez's 2013 Analysis of Discursive Positions. **FINDINGS:** Chilean and Mexican students share some discursive positions such as the romantic, the normative, the mercantilist, the erotic, and the day-to-day one. **CONCLUSIONS:** There appears to be a global imaginary of gender in all of Latin America, which might not be fully identical but does share some similarities. This leads us to believe that nowadays there is indeed a common notion of the system or world.

KEY WORDS: Sexual initiation, youth, decolonial feminism.

1. Académica Programa de Licenciatura de Psicología. E-mail: ctkla_28@hotmail.com

El inicio sexual como categoría estratégica de estudio.

El inicio sexual, es un período clave que prescribe las trayectorias sexuales futuras de los individuos. Es un hito en la experiencia biográfica de los jóvenes y un referente que marca la transición hacia la vida adulta (Mora y Oliveira, 2009; Solís, Gayet y Juárez, 2008).

En los significados y experiencias relacionadas al inicio sexual es posible observar con claridad la intersección de otros elementos sociales como son el género, la clase social, la identidad sexual y la raza que posibilitan o impiden reflexionar de manera libre y detallada la sexualidad. En ese sentido, diversos autores (Mora y Oliveira, 2009; Grimberg, 2002) han marcado como desde el género se instituyen diferentes posibilidades, formas, circunstancias, razones y momentos para iniciar sexualmente. Estos estudios han señalado que las mujeres tienen mayores condiciones de restricción y sanción que los hombres.

En ese orden de ideas, asumo que discernir los significados y las experiencias que están albergados en torno al inicio sexual en los jóvenes permite descubrir la configuración que prima –permanencias, constantes, normativas y transiciones– dentro de la realidad de algunos países Latinoamericanos como son México y Chile sobre el imaginario de género y sexualidad.

Por otro lado, es pertinente indicar que de acuerdo a Femanías y Soza (2009) las juventudes latinoamericanas experimentan múltiples violencias íntimas antes del primer evento sexual, tales como: chantajes, reclamos, peleas, amenazas de abandono, ruptura de la pareja o coerciones basadas en el discurso amoroso. No obstante, no hay cifras exactas que ofrezcan certidumbre sobre la gravedad del problema, aún con todo, las estimaciones señalan que entre el 9% y el 46% de todos los jóvenes ha experimentado este tipo de violencia íntima

antes de su primer encuentro sexual (González y Fernández, 2010).

Con base en lo descrito, sostengo que la primera experiencia sexual es relevante para interpretar las violencias reales y simbólicas que operan desde la socialización del tema, hasta que ocurre el primer encuentro sexual (Araujo, 2009; Bozón, 2006; Evangelista, Tuñón, Rojas y Limón, 2001).

Consecuente con lo anterior, pienso que al estudiar los significados sobre el inicio sexual podríamos identificar algunas de las razones por las que los jóvenes de entre 15 y 19 años son el grupo etario que establece con mayor frecuencia relaciones sexuales desprotegidas, y por tanto son el grupo con mayor riesgo de contraer infecciones sexuales y VIH (Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM], 2013; Consejo Estatal de Población [COEPO], 2012 OIJ, 2013; Organización Mundial de la Salud [OMS], 2011). De inicio, considero que podríamos descartar que la desprotección sexual sea consecuencia de la desinformación, puesto que el 90% de los jóvenes latinoamericanos conoce el condón y su modo de uso (OMS, 2011), sin embargo, esta información no ha sido suficiente para impactar en las prácticas y comportamientos de protección de los mismos, ya que, al menos, 36% de los jóvenes de entre 15 y 19 años de América Latina no usa el preservativo (OIJ, 2013), entonces podríamos conjeturar que existen cuestiones culturales y normativas que pueden ser intervinientes y mediadoras para el uso o desuso de los anticonceptivos.

Algunos de los elementos ligados a esta sexualidad desprotegida podrían ser los miedos, tabús y culpas asociados con el primer evento sexual. Conforme diversos autores (Szazs & Solís, 2008; Grimberg, 2002) los miedos serían hacia los discursos sancionadores que todavía imperan desde la familia, la escuela, la iglesia y múltiples grupos más, también podrían estar ligados al temor de pérdida de prestigio y lugar de recato dentro de la sociedad y con la misma

pareja, es decir, por temores asociados a ser categorizada como “la puta” o mujer para pasar el rato (Szazs, 1998).

La tercera razón que me motiva a realizar este trabajo es porque considero las juventudes tienen derecho a gozar de una vida sexual y reproductiva libre, informada, agradable y placentera, y para ello es importante comprender los significados y experiencias que se atribuyen y experimentan durante un momento clave como lo es el inicio sexual (Duarte, 2000).

En síntesis, sostengo que el estudio de los significados sobre inicio sexual es clave para comprender tensiones, contradicciones, experiencias, malestares, violencias y comportamientos de riesgo que las juventudes. En ese sentido, ha surgido este trabajo que tiene por objetivo comprender los significados y las experiencias que jóvenes estudiantes de 15 a 19 años mexicanos y chilenos tienen asociadas con el inicio sexual. Con la intención de cumplimentar este objetivo he organizado este trabajo como a continuación detallo, a esta introducción le sigue una breve caracterización de la sexualidad en las dos ciudades a donde pertenecen los jóvenes participantes de este estudio, me refiero a Antofagasta, Chile y a Ocotlán, México. En ese apartado muestro lo de común cultural y social que hay en ambos escenarios y que me llevaron a buscar comprenderlos de manera conjunta. Seguidamente me avoco a describir el lugar del lenguaje en la construcción de realidad, y más específicamente en la experiencia de la primera experiencia sexual. En tanto, en la sección que he titulado como: “Desarrollo” presento la metodología seguida para efectuar el estudio, es ahí donde describo la cantidad de participantes, el tipo de estudio, los criterios éticos y las formas de recolección de la información. De ahí paso a mostrar los hallazgos más relevantes. En este rubro evidencio que hay 5 lugares desde los que se piensa el inicio sexual, y que estos 5 sitios establecen correlatos con las experiencias bajos los que los jóvenes

tanto ocotlenses-mexicanos como antofagastinos-chilenos inician sexualmente.

Las sexualidades en Antofagasta, Chile, y Ocotlán, México.

Este estudio lo he elaborado en dos poblaciones latinoamericanas, Ocotlán, México y Antofagasta, Chile. He elegido estos dos escenarios porque aun cuando están lejanos geográficamente veo que comparten algunos procesos socioculturales y estructurales propios de la cultura latinoamericana. Lo anterior, me lleva a pensar que existen condiciones históricas, políticas, culturales y económicas afines que producen un conocimiento compartido sobre toda Latinoamérica ante algunos temas (Castro-Gómez, 2010, Mignolo, 2013, Quijano, 2007), en este caso me interesa la producción de conocimiento del campo del inicio sexual. Cabe mencionar que asumo un posicionamiento que busca alejarse del eurocentrismo y pensar en lo que de común y diferente opera en dos ciudades latinoamericanas.

Desde estos marcos interpretativos, encuentro que el giro decolonial me permite evidenciar como en ciudades medias, como Antofagasta y Ocotlán, que son herederas de procesos de colonización europea y que actualmente viven procesos de neoliberalización y globalización hay ideologías, deseos, valores y normas compartidas que han impactado en la religión, la economía y la organización familiar, y en muchos ámbitos más.

Estas condiciones han generado en los espacios latinoamericanos un proceso de hibridificación en el que coexisten tanto la tradicionalidad como la globalización / modernización (Canclini, 1989).

La parte tradicional está presente porque las culturas originarias que habitaban América fueron embestidas a través de un proceso de colonización que trajo consigo la instalación de prácticas, religiones,

economías y hábitos principalmente españoles. Particularmente sobre la sexualidad y el género asumo, tal como lo sugiere Sonia Montecino (1997), que en el sistema sexo/género la colonización trajo la instalación de un ideal de mujer mariana que está ligado a condiciones de abnegación, sacrificio, relevación de la maternidad y detrimento de la vida sexual.

Por otro lado, de igual forma que Parker (2004) identifico que, tanto en Ocotlán como en Antofagasta, el poder adquisitivo y los sistemas económicos han promovido la instalación del neoliberalismo. Esto a su vez ha trastocado las principales actividades, informaciones, funciones y organizaciones sobre las prácticas sexuales. En las siguientes líneas describo de manera detallada algunas características de los contextos estudiados.

La ciudad de Ocotlán, es una ciudad media de México, es cabecera de una de las zonas metropolitana más importantes del Estado de Jalisco. La ciudad está conformada en su mayoría por gente joven, tan es así que solo el grupo etario de entre 15 y 29 años representan más de una cuarta parte de la población (26,6%) (Cedulas Municipales de Jalisco, 2013).

En la ciudad se han realizado pocos estudios y trabajos académicos sobre sexualidad juvenil. Únicamente, está como antecedente de la localidad el estudio de Hernández y Contreras (2011) quienes realizaron un estudio sobre estilos de vida en jóvenes de 15 a 24 años, donde una de sus categorías fue comportamiento sexual. De ahí puedo afirmar que en el 2011 tan sólo el 35% de las mujeres había iniciado sexualmente, y la edad de inicio fue a los 18,5, por su parte los hombres lo hicieron a los 17,5 años. Las mujeres mayormente en relaciones de noviazgo, mientras que los hombres con amigas o trabajadoras del comercio sexual. Sin embargo, este fue un estudio de tipo cuantitativo, en el que no se indagaron motivaciones, significados ni experiencias.

También del mismo Ocotlán, México, es distinguible la injerencia que tiene la religión (católica) en la construcción de subjetividad masculina y femenina, ya que tiene rituales religiosos locales que datan de 1847 y que se reproducen cada año en las fiestas patronales. En estos rituales religiosos se exagera y reafirma una cultura androcéntrica, ya que los hombres de la ciudad desfilan por gremios de trabajo por la ciudad llegando como destino final a la Iglesia principal. Cabe señalar, que las mujeres de la ciudad únicamente tienen el papel de observadoras, puesto que están impedidas de participar en estas manifestaciones religiosas. Me parece que estas condiciones culturales han impactado para que persistan modelos de familia y de género que determinan una clara división entre público y privado y a su vez, también, sancionan las prácticas sexuales fuera del matrimonio. Puesto que estos rituales religiosos han formado parte de ritos que organizan la vida y algunas de las actividades de la comunidad.

De manera complementaria, habría que señalar que la ciudad es la principal productora de muebles artesanales y de madera fina del país, situación que le otorga al municipio un particular posicionamiento económico, prestigio y popularidad nacional. Estas actividades son realizadas en su mayoría por hombres de la propia ciudad y de municipios cercanos que migran para laborar (Calonge, 2013). Dichas condiciones, también han contribuido a que dentro de la ciudad persistan modelos de familia tradicionales en los que se reproduce la división sexual del trabajo.

En lo referente a Antofagasta, es capital regional, de actividad minera y con el mayor ingreso per cápita a nivel nacional (Barrientos y Silva, 2006, Salazar y Pinto, 2000), lo que le genera alta migración de otras regiones o países sudamericanos (Méndez, Cárdenas y Gómez, 2012). Vinculado a su actividad minera la región está conformada por más hombres que mujeres, situación contraria al resto del país

(INE, 2013 citado en Silva, 2013). A parte, las condiciones laborales de la minería involucran que los hombres pasen fuera de casa entre 7 y 15 días, lo que exacerba la homosociabilidad y modelos de familia tradicionales, donde la mujer está altamente concentrada en el cuidado y educación de los hijos y del hogar (Silva, 2013; Barrientos y Silva, 2006).

Ahora bien, conviene recordar que Chile en sí mismo es un país altamente neoliberal, es más, es la primera nación en el mundo en asumir legalmente este modelo económico (Ferrada, 2000). En Antofagasta la instalación de dicho modelo es innegable, ya que recordemos que el trabajo de minería otorga a las personas empleadas en esta actividad grandes ingresos económicos y gran poder de compra dentro del mercado (Silva, 2013). Aunado a ello, la iglesia (especialmente la católica) continúa como un espacio social clave desde el que se realizan rituales altamente moralizadores que tienen importantes ecos en la población pues tienen el poder de paralizar o suspender actividades académicas y laborales por festividades religiosas como por ejemplo el día de la Virgen del Carmen.

Otro elemento, interesante de la ciudad es que un 72.5% de los jóvenes menores de 20 años ya han tenido relaciones sexuales. La edad promedio de inicio sexual es a los 16,7, aunque la desagregación por sexo ha mostrado que hay diferencias por sexo, ya que las mujeres tienen un inicio sexual a los 17,2 años, y los hombres a los 16,3, lo que daría cuenta de un inicio más pronto por parte de los hombres. El 68,9% inicia sexualmente con su pololo¹, algo especialmente preocupante es que tan sólo el 50,8% utilizó preservativo durante este momento sexual. Cifras que corroboran que el inicio sexual constituye un momento de riesgo en lo que se refiere a contraer enfermedades de transmisión sexual y

embarazos no deseados (Gallegos y Leyton, 2009).

El carácter central de los discursos en la interpretación de la primera experiencia sexual

Sostengo que los significados no dan cuenta de determinaciones causales, más bien concibo que permiten comprender el carácter pragmático del lenguaje. Reconozco que los discursos no ocultan ni representa una realidad, sino que responden a lógicas de producción, interacción, reproducción –o transformación– de las estructuras generativas de tensiones, disputas y circunstancias (Pérez y Pérez, 2005).

Me interesa particularmente destacar que los discursos provienen desde las instituciones, las leyes, las disciplinas y se inscriben en los cuerpos de los jóvenes, y es justamente en estos cuerpos donde cada joven de manera pensativa, detallada, contradictoria y quizá hasta tensionada construye una forma particular de significar el inicio sexual. Estos discursos por provenir de espacios sociales multisituados pueden ser contradictorios, afines o complementarios, por tanto, el sujeto se constituye como un sujeto receptor capaz de reflexionar e incorporar algunos de los mismos, mediante la que estructura su subjetividad. Este sujeto al ser reflexivo es cambiante y a la vez puede ser contradictorio, lo que le otorga la posibilidad de tener una multiplicidad divergente de discursos sobre un tema. En ese sentido, más que la semántica de ese discurso, me es importante interpretar y acercarme a los usos pragmáticos que estos jóvenes le otorgan al primer evento sexual, y a los significados y sentidos asociados al mismo, puesto que considero son piezas fundamentales para entender la práctica sexual y las experiencias albergadas en esta.

Para entender el carácter bidimensional del lenguaje –productor y producido– del lenguaje recurro a la propuesta de

¹. Pololo es un término chileno para referirse a una relación que es la antesala de un noviazgo de carácter formal.

posiciones discursivas de Montañes-Serrano (2013), desde donde identifico que se conciben las dimensiones en las que se produce el lenguaje considerando para ello qué se dice, desde dónde se dice, sobre quién se dice y quiénes lo dicen (edades, género, oficios, clases sociales a las que pertenecen, etc.).

MÉTODO

En este estudio me adscribí a un paradigma sociocrítico e interpretativo. Asimismo, seguí una metodología cualitativa. Aparte adopté una perspectiva decolonial, feminista y que releva la situacionalidad (Haraway, 1995), elementos que me han permitido pensar en la operación de una estructura social jerárquica que impera en Latinoamérica sobre las relaciones de poder entre géneros y que tiene condiciones particulares de existencia en cada uno de los contextos atravesados por la glocalidad. El diseño de recolección de información fue narrativo.

La recolección de los datos en Ocotlán, México la elaboré a través de entrevistas a profundidad y grupos de discusión. En lo que se refiere al caso chileno me base en una revisión secundaria del corpus documental elaborado dentro del proyecto FONDECYT 111-03-01 a cargo de la investigadora Jimena Silva, quien entre el 2010 y 2013 realizó un estudio en jóvenes de 15 a 19 años con similares características y que generosamente me compartió su material.

Análisis de información

El análisis lo efectué a través de la inferencia de posiciones discursivas propuesto por Montañes-Serrano (2013). Este análisis me permitió indagar 7 dimensiones: qué se dice, qué digo que se dice, desde dónde se dice, quiénes lo dicen (condiciones de nacionalidad, clase, género, identidad sexual, tipo de colegio, rol o roles asociados), para qué lo dicen, sobre quién lo dicen y en qué escenarios lo dicen. De

esta manera logré visibilizar condiciones que eran importantes para mí, tales como las dimensiones estructurales e interseccionales que pueden estar vinculadas a la configuración de los significados.

Participantes

El estudio lo realicé con la participación de 54 jóvenes estudiantes de educación media que tenían entre 15 y 19 años, residentes por al menos dos años en las ciudades de Antofagasta, Chile y Ocotlán, México. De estos jóvenes 27 fueron de Ocotlán y 27 de Antofagasta. Considerando la posible existencia de distinciones según la religión y el tipo de educación (Sasz y Salas, 2008; Valenzuela, 1994) se incorporaron colegios públicos y privados y con alta o nula vinculación religiosa.

Consideraciones éticas

Para resguardar los elementos éticos del estudio solicité autorización oficial de las instituciones educativas de pertenencia de los jóvenes. Además, les entregue consentimientos informado a los participantes en donde se mostraban los objetivos, tiempos, condiciones y características de la participación en el estudio. En el mismo documento asegure la discreción y confidencialidad de los participaciones y aportaciones. El proyecto de investigación fue aprobado dentro de la Comisión de Ética de la Universidad Católica del Norte, en Chile.

HALLAZGOS

En este trabajo emergen cuatro posiciones discursivas que dan cuenta de ideologías, valores, normativas y configuraciones inscritas dentro del lenguaje sobre el inicio sexual, estas son: las posiciones, normativa performativa costumbrista, romántica, erótica circunstancial, y de equidad y derechos.

Normativa performativa costumbrista

La normativa performativa costumbrista fue la posición hegemónica y dominante, se presentó en mayor número de ocasiones dentro de los discursos. La presencia de esta posición estuvo tanto en hombres como en mujeres provenientes de colegios públicos como privados de Ocotlán México y Antofagasta, Chile. Mediante esta figura discursiva se busca manifestar que hay circunstancias, situaciones y personas con las que habrá que iniciar sexualmente, esto es en relaciones de alta afectividad y en condiciones de bastante madurez, ya que es un tema que conlleva responsabilidad.

Asimismo, el inicio sexual se significa como un evento importante que marca la memoria y las subsecuentes experiencias sobre la sexualidad, por tanto, se piensa que es una experiencia única, importante, memorable y trascendental. Ahora bien, encontramos que no se piensa el matrimonio como el único período idóneo para el inicio sexual, éste podría ocurrir en otras etapas y momentos del ciclo vital siempre y cuando haya afectividad, compromiso, confianza y responsabilidad.

Cabe destacar, que todos los participantes desde los que emergieron los discursos de esta posición tienen en común que son de alta religiosidad –católica o cristiana-, lo cual es congruente con el ideal de mujer mariana que se instala sobre las culturas latinoamericanas del que nos hablaba Montecino (1997), sin embargo, hay una transición importante conforme este modelo de ideal mariana, puesto que el matrimonio ya no es significado como el único momento posible de iniciación sexual.

Pues algo ya más adentro, algo más especial. Ya no nada más puede decir uno vámonos y ya, porque ya hay ciertas personas que se sienten comprometidos a la hora de tener la relación sexual, por eso uno debe pensar con claridad si estas dispuesto a asumir los

compromisos que vienen después de eso (Chile, Hombre, Colegio Público, 17 años, católico).

Era, es importante, [...]como estaba muy atontado con ella bueno cometí el error de hacerlo...Pues la verdad si me arrepiento, porque no la conocí realmente como era, no me di la tarea de detenerme a ver como era, y pues ahorita la veo y si me daba remordimiento haber iniciado con ella, no era mi momento, ni era la persona indicada y ahora ya ni estoy con ella y me siento como que perdí algo importante que no podré recuperar, fui irresponsable (México, Hombre, Colegio Público, 17 años, miembro de coro católico).

Desde esta posición el inicio sexual es algo fundamental y relevante dentro de la vida de los jóvenes, lo cual sería favorable porque permitiría un acercamiento más responsable, cuidadoso y consciente al primer evento sexual. Sin embargo, también es una posición que traería sanciones, señalamientos, discriminaciones y prejuicios sobre los actores sociales que no le otorgan el mismo grado de relevancia y exclusividad. Tal como lo vemos en el siguiente relato:

Pues no tampoco, así como al aventón como las chavas que están borrachas se las tiran y ni saben que onda al día siguiente o sea no, pues yo pienso que debe ser algo como planeado, que los dos estén de acuerdo y que sea como “sabes qué pues vamos a cuidarnos” o “estas tomando pastillas o algo así” porque pues si te puedes arrepentir o algo así (México, Mujer, Colegio Privado, 16 años, misionera católica).

Otra de las condiciones que caracterizan los discursos adscritos desde la posición normativa performativa costumbrista es que

se coloca una diferencia por género para hablar y experimentar el inicio sexual. Específicamente desde esta posición se reproducirían impedimentos para las mujeres para hablar abiertamente y vivir de manera libre la primera práctica sexual. Resulta interesante que precisamente son las mujeres de colegios públicos las que señalan estas distinciones que ocurren entre hombres y mujeres.

Porque somos más sensibles, por ejemplo los hombres dicen ¡ay ya tuve mi primera vez!. Y las mujeres no, no te animas como a cualquier persona llegarle y decirle, primero necesitas como tú asimilarlo y ya después pensar bien a quién se lo vas a decir, uno como mujer no puede estar hablando con cualquiera de eso (Chile, 17 años, mujer, colegio público, religión católica, grupo de conversación).

Asimismo, encuentro que desde la posición normativa performativa costumbrista el inicio sexual debe ocurrir ante condiciones de madurez y adultez, y se instala en el imaginario social el inicio sexual únicamente desde el acto coital y no desde otras prácticas sexuales. Algo interesante también desde esta posición es que la virginidad es un elemento que se encuentra significado como una pérdida y que limita o impacta en las decisiones sobre los momentos de inicio sexual.

El inicio sexual está vinculado a la madurez, tanto emocional y sexual (Chile, Hombre, Colegio Privado, 17 años, grupo conversación). yo no quería tener relaciones, porque me daba miedo perder la virginidad, entonces era como más...oral (Chile, Mujer, Colegio Privado, 15 años, católico).

Ahora bien, lo que he expuesto hasta aquí respondería a las características de los discursos que se adscriben a la posición

discursiva normativa performativa costumbrista, sin embargo, la primera experiencia sexual para muchos jóvenes no ha correspondido con estas nociones que tenían instalada como lo que significa el inicio sexual, es decir, que no se ha llevado a cabo en las circunstancias, condiciones, momentos y lugares instalados como los ideales del inicio sexual, cuando esto ha ocurrido los jóvenes han experimentado desagrado, malestar, culpa, coraje o/ arrepentimiento.

En primera instancia, está el relato de una mujer antofagastina-chilena quien siente desagrado e inconformidad porque su experiencia sexual aconteció bajo los efectos del alcohol, con un sujeto no validado socialmente para establecer un primer encuentro sexual puesto que no era su novio, a parte que fue algo no planificado ni previamente decidido, elementos que no eran convergentes con todos los ideales de la posición normativa performativa costumbrista, por eso esta mujer muestra malestar y decepción por las condiciones bajo las que aconteció su primera experiencia sexual.

“Mi primera relación fue [a los] dieciocho, no éramos pololos, no fue planeado, salimos a tomarnos algo, pucha, dos vasos, tres vasos, cuatro vasos, ¡cinco vasos!, ¡La botella! Y no fue una experiencia bonita (...) me dejó también muchas cicatrices (...) no fue en un lugar cómodo, al aire libre, (...) me puedo acordar que me dolió, me dejó como “mal” “no fue como debió haber sido” (Chile, Mujer, 18 años, Colegio Público).

En el mismo orden de experiencias desagradables encontramos el testimonio de una mujer antofagastina-chilena quien establece que su primer encuentro sexual fue a temprana edad, que no tenía información suficiente, ni la libertad o confianza para hablar del inicio sexual ni para decidir si

quería tener su primer acto sexual o no, estas condiciones se convirtieron en una condición de riesgo puesto que no hubo protección a parte que no fue placentero, género desagrado y culpas.

“Mi primera vez fue con una persona que me gustaba mucho, pero yo era muy cabra chica, tenía trece años, y era igual una locura. No sabía lo que significaba bien la virginidad y todo eso. Igual en el momento no quería, pero me daba vergüenza decir “no quiero”, y pasó no más. No me cuidé, él dijo que había acabado afuera, pero yo tampoco cachaba [entendía] mucho esas cosas. Me quedé con la sensación de “no lo voy a hacer más”, porque no fue cómo me hubiese gustado. El ambiente no fue tan bonito, pero fue pasable”. (Chile, Mujer, 18 años, Colegio Municipal).

Es claro que las diferencias que se validan para la expresión de la sexualidad entre hombres y mujeres desde la cultura androcéntrica, y que han emergido asociadas a esta posición discursiva ha impactado en la manera de gestionar el primer evento sexual en esta joven, y tal como lo sugieren Femanías y Soza (2009) estas condiciones podrían estar vinculadas con un inicio sexual forzado, desinformado y desagradable.

Aunado a lo anterior, la experiencia del primer encuentro sexual para algunas mujeres ha generado culpas, autosanciones, sentimientos de haber sido tratadas como objetos sexuales, y esto claramente genera malestar, y a su vez ocasiona desagrado, enojo y un autoconcepto negativo de sí. Estas experiencias son preocupantes porque en casos como el de una mujer antofagastina-chilena está llega a autoevaluarse como “la puta” o “la maraca” debido a que el primer encuentro sexual aconteció en situaciones

fuera de “pololeo” o “noviazgo”. Experiencias de este tipo darían cuenta de un claro reconocimiento de la posición discursiva de normativa performativa costumbrista y que al no dar cumplimiento con las prácticas que desde esta posición se prescriben hacia el comportamiento de los jóvenes lo que les lleva a experimentar enojo por las diferencias que se hacen por género, culpa, malestar y muchas emociones inadecuadas más.

“Después de mi primera vez me sentí usada, como que él vino hizo lo que tenía que hacer y después chao. Y eso me dejó súper marcada. Como que después yo dije es súper injusto porque los “minos” [joven en la jerga popular] hacen lo que quieren con las “minas” y quedan de “bacanes” [expresión que dentro la jerga popular chilena que se refiere a “con n alto grado de bienestar”] y las “minas” hacen algo con uno y quedan de “maraca”[putas]. ¡Es súper injusto! Yo me sentí maraca porque no estaba oficialmente pololeando con él, a pesar que lo conocía hace mucho tiempo, pero me criticaba a mí misma... Y eso que lo había hecho una sola vez.” (Chile, Mujer, 15 años, Colegio Subvencionado).

Las referidas construcciones diferenciales por género han impactado negativamente en las experiencias del primer encuentro sexual de las jóvenes mujeres, así como en las experiencias de los hombres, ya que el imaginario de género instituye la noción de que las masculinidades poseen un cuerpo deseante y disponible sexualmente en todo momento. Bajo estas condiciones la noción de “hombría” quedaría como un pilar fuerte que guía el primer encuentro sexual masculino y desde el que se le demanda al varón seguridad, carencia de miedo, despliegue total de sensualidad y deseo, lo que en

muchas ocasiones dificulta la manifestación de miedos, dudas o preocupaciones sobre la planificación, la prevención y el desconocimiento, así no lo relata un hombre antofagastino-chileno.

Personalmente no me gusto (...) Cuando ya estábamos en esas circunstancias previas no podía ya decir que no, lo vi de ese punto de vista “ya estoy acá, no puedo echarme para atrás o decir me da miedo”, me habría sentido poco hombre, lo hice no más (Chile, Grupo de Conversación, Hombre, 16 años, Colegio Público).

En la misma línea, está el testimonio de un joven ocotlense-mexicano quién nos habla de los nervios que experimentó durante la primera experiencia sexual debido al temor del desprestigio social porque esta experiencia no estaba aconteciendo en los lugares y en las circunstancias que están instaladas dentro de los significados propios de las normatividades costumbristas.

“pues no sé me daban nervios de que me vieran entrando a un hotel. Porque no sé iban a pensar mira este, siento que me quemarían”. (México, hombre, 17 años, Colegio Público).

Romántica

Otra vertiente que identifico que surge para dar sentido y explicación al inicio sexual es la de la posición discursiva que es la romántica. Desde ahí, observo que pareciera que el discurso amoroso se ha construido con clara cercanía y como un dispositivo de control y/o validación de la sexualidad juvenil. Desde la posición romántica se piensa que la primera relación sexual es importante, y por tanto debe ocurrir vinculada a ideales amorosos, situaciones mágicas y excepcionales, en las que debe existir más que deseo erótico una

afectividad, ternura y sentimiento de cariño durante el momento.

A parte, desde dicha posición se establecen actores validados socialmente con quienes las personas pueden iniciar sexualmente, esto son: la persona amada o la persona con quien se comparten objetivos de vida y futuro. También se determinan circunstancias ideales que permitirán el inicio sexual, tales como: la independencia y madurez. Interesante resulta que emerge tanto en los discursos de las mujeres como de los hombres, pero sólo en los colegios públicos y sin creencia religiosa.

Yo me imagino la primera vez como un momento mágico, un momento lindo, más que la acción misma, un momento de amor (Chile, Hombre, Colegio Público, 15 años).

Hay que estar con una persona que quiera lo mismo que uno y que te quiera. Hay que tener relaciones cuando se sea independiente (...) (Chile, Mujer, Colegio Público, 16 años).

No, bueno no sé, porque yo sólo lo he hecho con amor, bueno mi primera vez, no me lo imagino si no haya sido así, yo creo que no sería igual, no significaría lo mismo, (México, mujer, Colegio Público, Con inicio, 18 años, sin creencia religiosa).

En la posición romántica se reconoce que hay normas que indican que el inicio sexual debe ser hasta el matrimonio, sin embargo, el amor es un recurso mucho más potente y poderoso que dichas normas, y por tanto se constituye en un justificante legítimo e importante para iniciar sexualmente, ya que esta lejano al deseo corporal o el erotismo, sino que se sustenta en la ternura, la magia y en un indomable sentimiento del corazón.

yo sabía que iba a ser antes de que me casara, porque para eso ya estaba en contra de las normas de mi familia, pero pensaba que tenía que ser algo con amor, me daba como miedo y esas cosas porque sabía que me iba a doler (México, Mujer, Colegio Público, 18 años).

En lo que se refiere a las experiencias sobre el inicio sexual, encuentro que para algunos de los jóvenes fue vivido como algo placentero, positivo, agradable y que ha instalado un recuerdo favorable dentro de su trayectoria biográfica. Una de las condiciones que ha permitido esta valoración fue el estar en una pareja estable, con una fuerte afectividad. Para dar ejemplo de esto, está la vivencia de una joven de Ocotlán, México quién señala que durante el primer momento sexual se sintió cómoda, segura, cuidada y escuchada por su pareja, y que para ella fue muy significativo que ésta se preocupará por el placer y disfrute de ella.

“Pues fue muy bonito, yo lo recuerdo de una manera linda porque yo estaba enamorada y entonces el cuido mucho los detalles y hacerme sentir bien, y hacerme sentir cómoda.” (México, Mujer, 18 años, Colegio Público).

De manera similar, está la experiencia de un joven de Ocotlán-México quién refiere que su inicio sexual fue agradable y hermoso debido a que había una conexión amorosa más que física, que le permitió que el evento fuera significado como algo que le otorgaba sentimientos nuevos que son concebidos como ganancias más que pérdidas.

“La primera vez que tuve, porque si ya tuve relaciones, este a mi si se me hizo bonito, no solamente de atracción física, si sentía algo, yo no siento que perdí algo, sino que fue algo fue bonito, fue algo que me

gusto, no algo así como hay que malo, sino al contrario” (México, Hombre, 18 años, Colegio Público).

En otros casos la posibilidad de la separación y los miedos al cambio, al futuro de la pareja y la distancia física han llevado a los jóvenes a tomar la decisión de iniciar sexualmente, un factor fundamental interviniente en esta decisión es la presencia de sentimientos e ideales amoroso-románticos fuertes. Si bien estas condiciones de amor romántico no logran diluir los miedos, incertidumbres y nervios propios del primer evento sexual si permiten que el actor se sienta acompañado y comprendido [era muy genial esa complicidad de los dos] y si permiten la preocupación por el cuidado personal y del otro.

Me inicié como a los catorce, se fue dando de a poco, como esas miradas cómplices. Lo hablamos primero, me dijo “yo quiero tener relaciones contigo, porque te quiero y todo eso, quiero que nos cuidemos” [...]Era muy genial tener esa complicidad de los dos. Estaba en Temuco y me venía para acá [Antofagasta] y quizás como eso de “te voy a perder, qué va a pasar con nosotros”, quizás eso fue como lo que nos impulso igual a hacerlo porque nos queríamos demasiado, entonces fue súper bonito. (Chile, Mujer, 16 años, Colegio Privado).

Desafortunadamente, la experiencia ligada al primer encuentro sexual no ha sido favorable en todos los casos, puesto que encontramos que la instalación de la posición discursiva romántica ha sido tan fuerte para los jóvenes que ha conllevado una idealización del momento, sin embargo cuando alguno de los significados asociados desde esta posición al primer encuentro sexual no se ha cubierto sobreviene en los jóvenes un sentir de traición, decepción o desilusión, que llevan a que la experiencia

no sea satisfactoria del todo. Así como le ocurrió a este joven ocotlense-mexicano:

“Pues no sé, de que como iba a ser, si lo llegue a imaginar, pensaba que iba a ser como lo vemos, como en las películas llegue a pasar de que son dos personas que supuestamente se quieren, pero no fue así, eso me decepcionó” (México, Hombre, 16 años, Colegio Público).

Posición erótico circunstancial

En la posición discursiva erótico circunstancial el inicio sexual se concibe como algo que posibilita el goce y el disfrute corporal e individual, se reconoce que es un momento importante y relevante dentro de la experiencia vital pero que ocurre ante circunstancias de cercanía y confianza. Desde esta posición se establece que el inicio sexual no es algo que acontezca de manera planificada, por el contrario, responde más a circunstancias y sentires corporales que se despiertan ante el otro.

Fue una cosa que veíamos venir a futuro, nos sentíamos con la confianza que íbamos a estar bien y sin sentirnos mal después, porque igual veíamos el sexo como algo de goce, disfrute, entrega y es algo rico donde uno se expresa y se juega. Yo por mi parte y creo que ella igual, ninguno esperaba llegar y tener relaciones de repente. (Chile, Colegio Privado, Hombre 16 años).

En la posición discursiva erótico-circunstancial se logra visibilizar que no únicamente la sexualidad debe estar signada a los órganos reproductores, por tanto, el inicio sexual no se sitúa exclusivamente en el acto coital, por el contrario, respondería a cercanía y acciones que tienen un orden consecuente y creciente que despierta inquietudes y que acrecientan la relación entre dos actores.

Estas acciones inician desde procesos relacionales de mayor simpleza tales como el primer beso.

A parte, el inicio sexual marca un salto en el ciclo vital, un hito que establece el inicio hacia otra etapa vital, una etapa que es inevitable que suceda, esta transición es asumida como positiva. No obstante, no es algo que se planifique o que merezca tanta relevancia u ocultamiento como socialmente se muestra. A través de esta posición se evidencia una noción más circunstancial y experimental de la relación sexual de tipo heterosexual –estas tú (mujer) y él-. Cabe señalar que no se concibe por parte de los jóvenes la misma naturalidad para otros tipos de relación sexual, por ejemplo, la no heterosexual.

[importancia del inicio sexual]Pues importancia... no tanta, pero es algo que algún día debe de pasar, es inevitable, es parte del vivir. Tiene que ser más bien cuando estas tú y él y se de la ocasión, las circunstancias te llevan a eso y de pronto ya paso, es habitual entre hombre y mujer (México, Colegio Público, 18 años, Mujer, católica).

El inicio de todo, desde que tienes tu primer beso, desde la primera vez que él te excita, y eso te lleva a querer experimentar más, a buscar más momentos y circunstancias para que eso pase (México, Mujer, Colegio Público, 17 años, sin creencia religiosa).

Una nueva etapa de la vida importante pero que va a pasar y que te permite crecer (México, Mujer, Colegio Privado, 16 años, grupo conversación).

Para algunos jóvenes el inicio sexual no requiere acontecer ante condiciones de afectividad o sentimiento, en contraste serían justificantes suficientes el deseo sexual, el disfrute corporal o la inquietud de experimentar.

“No he tenido penetración, pero he tenido un faje, no necesariamente la relación sexual pero algo previo a sí, sexo oral. Fue raro porque no hubo como que un sentimentalismo. Él y yo lo acordamos se lo propuse de una manera no muy directa. Yo quería experimentar porque varias de mis compañeras ya lo han hecho y he leído, entonces dije ¡vamos! Quiero saber qué se siente” (México, Mujer, 15 años, Colegio Privado).

En experiencias de inicio sexual como la de la joven de Ocotlán-México que acabo de mostrar, es saliente e interesante que no se expresan emociones de agrado o desagrado, es como si la experiencia se justificará y validará más bien a partir de un deseo circunstancial y alejado de significados que valoran la virginidad, por ejemplo.

Posición de equidad y derechos

El inicio sexual es algo que forma parte de diálogos y negociaciones previas, en las que se establecen los límites, derechos, juegos, posibilidades de goce, expectativas y formas de interacción. Por tanto el inicio sexual debe ser conversado y operar bajo las mismas intenciones y cuidarse que los dos están en una lógica común de búsqueda durante ese momento.

Yo creo que cuando vas a realizar una relación sexual tienes que platicarlo antes y establecer, por ejemplo, con éste chavo yo platiqué [sobre que quería caldear] pero después ya no me gustó porque él quería el romanticismo, el cariño, cosas bonitas y yo no, yo sólo quería que me enseñara. (Chile, Mujer, Colegio Público, 17 años, sin creencia religiosa).

Así, el inicio sexual se significa desde una ruptura con las socializaciones y pensamientos previos sobre el tema que no

hacen más que constreñir el tema a los riesgos; para que se lleve a cabo esta ruptura es necesario alcanzar procesos de negociación que otorguen seguridad en la interacción con el otro y que se muestren como convenientes o viables y que permitan alcanzar la satisfacción.

Hay que estar con una persona que quiera lo mismo que uno, que te quiera y que sepas que hay acuerdos claros en los que ambos ganan y no solamente uno. Hay que tener relaciones cuando se sea independiente, cuando la relación este en un ganar ganar (...) (Chile, Mujer, 16 años, Colegio Público, sin creencia religiosa).

Que lo deben hacer no solo por hacerlo sino cuando de verás quieran hacerlo, cuando sienta el deseo de hacerlo, no nada mas para satisfacerse y que se establezca bien que voy a ganar yo con eso y que quiera ganar la otra (México, Hombre, Colegio Privado, 16 años, sin creencia religiosa).

Esta posición de equidad y derechos nos habla de la posibilidad de una sexualidad de disfrute, segura, compartida, que representa la ruptura con socializaciones que no hacían más que ser enfáticas en los riesgos del embarazo y la prevención, lamentablemente la experiencia de algunos jóvenes nos muestra que es una posición que no ha logrado materializarse del todo en la práctica, elemento que sigue dejando en los jóvenes una gran incertidumbre, miedo, nerviosismo y sobre preocupación por los embarazos.

En ese sentido, nos dice un hombre de 17 años de Ocotlán-México que durante su inicio sexual él experimentó miedo, incertidumbre, desconocimiento. Para este joven más que tener claro sobre como disfrutar o vivir placenteramente su primera relación sexual el recuerda que estaba pendiente y preocupado por los embarazos.

Esta experiencia da cuenta de vacíos en la socialización sobre el inicio sexual y que han generado una focalización sobre el riesgo y un alejamiento del placer sexual y el disfrute corporal, entonces, la posición discursiva de equidad y derechos aún tiene un desarrollo incipiente debido a que las juventudes son pensadas Estatalmente como un grupo mayormente de riesgo y al que es necesario refrenar y contener y no como un grupo poblacional sujeto a derechos que le permitan encontrarse con su cuerpo y su placer.

[antes de tenerlo] Lo planeé mucho, lo planeé, muchos nervios, de no salir como quisiera, un desmadre la primera vez [Entrevistador: Ok. Y, ¿te protegiste?] Sí, porque era mi primera vez y tenía miedo de todo, del embarazo y todo ese rollo. Ya después fui entendiendo. (México, Hombre, 17 años, Colegio Público)

CONCLUSIONES

Pese a la distancia geográfica existente entre Ocotlán y Antofagasta es evidente que las 4 posiciones discursivas emergentes sobre el inicio sexual son transversales a ambos escenarios, lo que nos posibilita concordar con Vega (2009) sobre la presencia de un imaginario de género que si bien no es idéntico en todos los casos (porque operan diferencias por tipo de colegio o de género) sí que atraviesa mediante semejanzas a Latinoamérica, y que nos hace pensar que en los tiempos actuales opera sobre los campos de investigación una noción de sistema/mundo tal como la propone Mignolo (2013).

Resulta interesante que la posición performativa costumbrista aparece solamente en los discursos de personas que se dicen creer en una religión. Lo que nos permite identificar que la producción de discursos sobre el inicio sexual si esta mediada a condiciones estructurales. Además, que da cuenta de lo que nos

sugiere Montecino (1997) sobre la instalación sincretizada de figuras religiosas que establecen ideales de feminidad y masculinidad e impactan sobre las prácticas relacionales y sexuales de los hombres y mujeres latinoamericanos.

La posición discursiva de tipo romántica evidencia como el discurso amoroso se ha instalado con fuerza como un eje que posibilita, pide y tiñe las primeras experiencias sexuales y que es altamente recurrido tanto por hombres como por mujeres principalmente de colegios públicos dentro de ambos países, sin embargo es preocupante que estos discursos amorosos exacerbaban la clasificación de las mujeres y hombres que inician sexualmente con o sin amor (Lagarde, 2006).

Aún con todo lo expuesto identifico, que también, hay posiciones discursivas que dan cuenta de posibilidades de mayor disfrute corporal, de condiciones que permiten la experimentación de sensaciones signadas en el cuerpo, la búsqueda de placer y de bienestar mutuo.

Aparte, este trabajo muestra como el inicio sexual efectivamente es significado como un momento importante, clave y que marca una transición hacia la vida adulta de los jóvenes tal como lo postulan diversos autores (Mora y Oliveira, 2009; Solís, Gayet y Juárez, 2008).

Finalmente, me interesa postular, tal como lo he realizado en otros textos (autor, 2015) que la comprensión de la producción de los significados sobre la sexualidad en los contextos latinoamericanos requiere pensar en los elementos estructurales, institucionales y situacionales de la trayectoria vital que generan diferencias en éstos. Para ello, es necesario pensar el inicio sexual en claves interseccionales desde las que se visibilicen condiciones de género, clase social, religión y otras dimensiones más para comprender con mayor complejidad el tema.

REFERENCIAS

- Araujo, K. (2009). *¿Se acata pero no se cumple? Estudios sobre las normas en América Latina*. Chile: LOM Ediciones.
- Barrientos, J. (2006). ¿Nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile? *Ultima década*. v.14, n. 24. Santiago, Chile
- Barrientos, J. y Silva, J. (2006). *De la restricción hacia la Equidad*. Chile: Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte.
- Bozón (2006) La nueva normatividad en sexualidad. En Barrientos, J. (eds). *Construyendo una agenda temática de investigación en sexualidad*. Chile: Universidad Católica del Norte.
- Calonge, F. (2013). Vulnerabilidad y exclusión comunidades locales. En Hernández, E. y Calonge F.(eds). *Vulnerabilidad y riesgo en Ocotlán Jalisco*. (pp. 7-43). México: CUCI Ediciones.
- Cédulas Municipales del Estado de Jalisco (2013). *Jalisco en Cifras Geografías*. Sistema de Información Geográfica. Disponible en <http://sig.jalisco.gob.mx/cedulas/> (último acceso: el 13 de octubre de 2013).
- COEPO (2012). *Día Nacional de Prevención del Embarazo no Planificado*. Disponible en http://coepojalisco.blogspot.com/2012_09_01_archive.html (último acceso: el día 12 de septiembre de 2012).
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, Liberalismo y Neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar o remirar a las juventudes de nuestro continente. *Ultima década*. n. 13, pp. 59-77
- Evangelista, A., Tuñón, E., Rojas, M. y Limón, F. (2001). *Derechos sexuales y reproductivos en mujeres jóvenes de una comunidad rural de Chiapas*. *Revista Mexicana de Sociología*. Universidad Autónoma de México.
- Femanías, M. y Soza, P. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*. Junio, n. 21. pp. 42-65.
- Ferrada, J. (2000). La constitución de 1980. Algunas cuestiones críticas. *Revista de Derecho*. n. 6. Universidad Austral
- Gallegos, F. Y Leyton, J. (2009). *Estudio Diagnostico y Caracterización de los y las jóvenes de la región de Antofagasta Jovenes*. Chile: Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado.
- González, H. y Fernández de Juan, F. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en jóvenes de Baja California. *Estudios Fronterizos*. 11, 22. México. Pp. 97-128.
- Grimberg, M. (2002). Estigmatización y discriminación social relacionada al VIH en países de América Latina: Sexualidad y uso de drogas en jóvenes en contexto de precarización social urbana. En UNESCO (eds). *Estima y discriminación por el VIH/SIDA: Actas de la mesa redonda celebrada el 29 de noviembre de 2002 en la sede de la UNESCO en París*. Consultado en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001307/130756s.pdf> el día 10 de noviembre de 2013.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Hernández, E. y Contreras, K. (2011). Calidad de vida en jóvenes de 15 a 24 años. En Hernández y Castañeda (eds). *Memorias del 4to. Congreso Nacional y Primer Internacional de Estudios Sociales y Región*. (pp. 3553-389). México: CUCI Ediciones.
- Lagarde, M. (2006). *Claves para la negociación del amor* (tercera reedición). Ciudad de México: Editorial Managua.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales*. Madrid: Akal.
- Montañez-Serrano, M. (2013). *Diseño científico de muestras estructurales*. In

- Acta del 2º Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación*, 841856
- Montecino, S. (1997). *Palabra dicha*. Chile: Escritos.
- Mora, M. y Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta, transiciones y subjetividades. *Estudios sociológicos*. v. 27, n. 79. pp. 267-289.
- Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ) (2013). Educación Sexual y Reproductiva. Disponible en <http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/07/Tef24-OIJ-educ-sexual-ysalud-reprod.pdf> (último acceso el día 20 de octubre de 2013).
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2011). Riesgos para la salud de los jóvenes. Nota descriptiva N. 345. Disponible en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs345/es> (Último acceso el 15 de octubre de 2013).
- Parker, R. (2004). "Globalización, sexualidad y política en América Latina". In Carlos Caceres, Mario Pechany y Veriano Verto. *Ciudadanía sexual en América latina: Abriendo el debate*. Lima: Universidad Peruana Cayetano.
- Pérez, E. Y Pérez, E. (2005). Métodos Anticonceptivos en adolescentes. *Revista Pediatría de atención Primaria*. 7. n. Extra. Pp. 81-87.
- Salazar, G. Y Pinto, J. (2002). *Historia Contemporánea de Chile. Tomo V. Niñez y Juventud*. Chile: LOM Ediciones.
- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.): *El giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad*
- Silva, J. (2013). Con el desierto en el cuerpo. Mapas performativos de jóvenes chilenas. En Silva, J. y Méndez, L. (eds). *Cuerpos y metáforas*. Antofagasta, Chile: EMELNOR/CONICYT.
- Szasz, Y. (1998). Sexualidad y género, algunas experiencias de investigación en México. *Revista Debate Feminista*. México. s/v, s/núm. Pp. 77-96. Disponible en <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/sexual416.pdf> (último acceso el día 23 de octubre de 2013).
- Solís, P.; Gayet, C. y Juárez, F. (2008). Las transiciones a la vida sexual, a la unión y a la maternidad en México: Cambios en el tiempo y estratificación social. En Lerner, S. y Szasz, I (eds). *Salud reproductiva y condiciones de vida en México* (pp. 397-428). México: Colegio de México.
- Servicio Nacional de las mujeres de Antofagasta (SERNAM) (2013). *Para prevenir el embarazo en adolescentes*. Disponible en <http://portal.sernam.cl/?m=sp&i=3584> (Último acceso el 24 de octubre de 2013).